

García de Alvarado va contra Alonso de Cabrera.

que Alonso de Cabrera iba à aquel Valle con pensamiento de ir con otros siete, que se le habían juntado, à buscar al Licenciado Vaca de Castro, i García de Alvarado se dió tal maña, que hubo à las manos à Alonso de Cabrera, à Barrolo, à Cafares, i à otros tres, i se fue à Truxillo, i se metió con ellos, i su Gente en las Casas del Marqués, por no dar molestia à los Vecinos, i tomando el dinero del Arca de los Difuntos, i algunos Caballos, se embarcó con la Gente, i los presos, para el Puerto de Paiza.

Entretanto que esto pasaba, se había divulgado por el Reino la muerte del Marqués, i cada vno juzgó de ello segun la pasión que tenía, i los Indios quedaron admirados, i decían, que las cosas entre los Castellanos habían de llegar à maior rompimiento, i Mango juzgaba, que estas alteraciones habían de ser para maior descaño suyo. Alonso de Alvarado, que se hallaba en los Chiachapoyas, conquistado, supo primero de vn Soldado, llamado Carrillo, que hallándose en los Reies, lo entendió, que se trataba de matar al Marqués, el qual por no hallarse en aquel conficto, se salió de la Ciudad, i luego Juan de Mori se fue con la nueva de la muerte, i al momento acudió à San Juan de la Frontera, i en el Cabildo se hizo nombrar por Governador, i Capitan General, contra qualquiera Personas, que sin la voluntad de el Rei pretendiesen ocupar aquellas Provincias, que eran las ocasiones, que deseaban todos los del Perú, para mandar: vnos con la voz del Rei, i otros contra ella, debaxo de alguna color de servirle, i luego se declaró por enemigo de los de Chile, i dió orden en proveer de Armas, i que los Caciques de la Comarca pudiesen buenas Espas, para avisar de qualquiera Castellano, que viesse alomar por la Tierra, è hizo Mensagero al Licenciado Vaca de Castro, avisándole de su resolución, i de como tenía doscientos Hombres bien armados, entre los quales había muchos con Coseletes de Plata, i Hierros de Lanças de lo mismo, à falta de otras Armas, i bien inclinados al servicio del Rei, persuadiéndole, que se fuese à San Juan de la Frontera, que aquel puesto era fuerte por las Sierras, i los Rios, para recoger mas Gente, i en-

tretenerse, hasta deliberar lo que conviniese, i este recado le embió con Pedro de Orduña. Y tambien llamó à Juan Perez de Guevara, para que con la Gente que tenía en Moyobamba fuese à juntarle con él, por la mucha confusión en que estaban aquellas Provincias, i à Truxillo embió secretamente à comprar Armas, i escribió al Regimiento, persuadiéndole, que se juntasen con él, pues que parecia bien à Vaca de Castro hallarlos unidos para el servicio del Rei, quando llegase.

CAP. VIII. Que llegaron las Cartas de Don Diego de Almagro à Alonso de Alvarado, i que Don Diego fue recibido por Governador en Guamanga, i en el Cuzco; i García Alvaraz Holguin nombrado por General.



ECHAS por Alonso de Alvarado las cosas arriba dichas, le llegaron las Cartas muy amorosas de Don Diego de Almagro, pidiéndole, que se allegase à su Vando, i juntasen con él, como General Governador de aquellos Reinos, i le embió la Parente de Governador de aquellas Provincias, i vna Carta, que hicieron escribir à Antonio Picado, su gran Amigo, avisándole de la muerte del Marqués, diciendo, que la desesperacion de los de Chile, por la crueldad con que los trataba la havia causado, i que pues aquello era pasado, i todos habían de acudir juntamente al servicio del Rei, le rogaba, que para escusar inconvenientes, se conformase con D. Diego de Almagro, pero Alonso de Alvarado permaneció en su primera resolución. En la Ciudad de los Reies se comenzaba à levantar alguna emulacion entre los de Chile, por el deseo de mandar, i habiendo el Obispo Fr. Vicente de Valverde, que se hallaba en el Cuzco, sabido la muerte del Marqués, i la prision de su Hermano, el Doctor Juan Velazquez acudió à los Reies, i temiendo, que al cabo

Los Soldados de Chile, q. hicé que escrivá el Cado à Alonso de Alvarado. Los Almagros, desconfórtes por el deseo de mandar.

Indios hien mal à los Castellanos cò ocaño de las rebueltas.

García de Alvarado va à la Ciudad de S. Miguel, i lo que hace.

García de Alvarado hace matar à Cabrera, Villegas, i à Vozmediano.

Juan de Rada hace matar à Horihuela.

Arma civil, nequi parari ne qua haberi possunt per bonos Artes: hoc est, nefas est esse civilem Sect. 22. lib. 1. Ann.

cabo habían de matar à su Hermano, fingiendo, que iba à caça, se embarcó escondidamente en vn pequeño Navio, sacándole de las Casas de Antonio Picado, adonde estaba preso, i se fue con fin de juntarle con Vaca de Castro, pero llegando à la Isla de Puná, los Indios mataron al Obispo, à su Hermano, i à otros diez i seis Castellanos. Salieron tambien en este mismo tiempo veinte Castellanos Tratantes, para ir al Quito con mucha mercancia, i en la Provincia de Carochamba salió à ellos el Cacique Chaparra, i los mató à todos, i tomó quanto llevaban. Llegado García de Alvarado à Paiza, dexó la Gente que llevaba en el Valle de Xayanca, i con veinte Caballos fue à San Miguel, i puso la Justicia por Almagro: tomó el Teoro de los Difuntos, i las Armas, i Caballos que havia, i prendió al Lic. Leon, teniendo por sospechoso. Publicada la resolución de Alonso de Alvarado, los de Chile entraron en maior cuidado, i sabiendo que Alonso de Cabrera, Villegas, Vozmediano, i otros, habían andado alborotando con Cartas, Juan de Rada escribió à García de Alvarado, que los matase, el qual ordenó, que luego del Puerto de Paiza, adonde los havia dexado, los llevasen à la Ciudad de San Miguel, i allí los mandó cortar las cabeças, con voz de Amotinadores.

Habian llegado à la Ciudad de los Reies vn Horihuela, que bolvia de Castilla, con Despachos para el Marqués, i vn Doctor Niño, Cavallero de Toledo, que iba para servir al Marqués de Abogado en su residencia. El Horihuela, inconsideradamente, en tiempos tan peligrosos hablaba largo, i hasta en la Posada de Don Diego se desmandaba, por lo qual Juan de Rada le mandó prender, i otro dia publicamente le hizo cortar la Cabeça por Amotinador, diciendo Juan de Rada, que à que no le aprovechaba el termino suave, para reducir à quietud à los hombres, convenia vsar de la severidad, para escusar maiores males, aunque le pesaba en el alma, que estas cosas llegasen à terminos de Guerras Civiles, i que Dios sabia, lo que procuraba escusarlas. El que llevo los Despachos al Cuzco à Gabriel de Roxas, era Juan Diente, grandísimo caminador, al qual los dieron tambien para el Capitan Vasco de Guevara, que gobernaba en Gua-

manga, i como amigo del Adelantado, i su Capitan los recibió, i en el Regimiento fue admitido por Don Diego de Almagro. Paso Juan Diente al Cuzco, i conforme à la orden que llevaba, se fue al Monasterio de la Merced, adonde estuvo secreto quatro dias, hallando, que el Licenciado Antonio de la Gama havia salido con casi todos los Vecinos à la Provincia del Collao, para evitar, que el Capitan Pedro Alvarez Holguin, que iba à la entrada de los Chunchos, no hiciese daño à los Naturales, i con todo esto, quedaban en la Ciudad mas de ochenta Soldados de los de Chile, que se hallaron con el Adelantado en la Batalla de las Salinas, los quales recibieron gran contento con la nueva de la muerte del Marqués, i se daban vnos à otros la norabuena. Gabriel de Roxas se estaba quedo en su casa, sin hacer ninguna demonstracion, porque el ofuscamiento del Gobierno de aquella Ciudad iba primero para Don Pedro Puertocarrero, que tenía la Vara por el Marqués: en esto el Comendador de la Merced, i otro Religioso salieron con mas de setenta hombres armados à la Plaza, pidiendo à voces, que se juntasen el Cabildo, i se admitiesen las Provisiones del nuevo Governador, i siendo avisado de esto Don Pedro Puertocarrero, se armó, i salió à la Plaza, i entonces entendió la muerte del Marqués, i el Comendador de la Merced le dixo, que recibiese à Don Diego de Almagro por General Governador: juntaronse Diego de Silva, i Francisco de Carvajal, que eran los Alcaldes, i solos dos Regidores, que otros no havia, que eran Hernando Machicao, i Tomás Vazquez, i estando juntos, Don Pedro Puertocarrero, muy turbado, los dixo, que por la muerte del Marqués havia espirado la jurisdiccion de los Oficiales que allí tenia puestos, que ellos tomasen la Vara, i la dicsen à quien quisiesen, i despues de haver hablado todos, rehusando Don Pedro Puertocarrero el tomar la Vara, aunque mucho se lo habían rogado, dixo Francisco de Carvajal, que la dexase, pues estaba tan temeroso, que maior Señor que él fue Julio Cesar, i al cabo le mataron, i como el nombramiento se detenía, porque en el Cabildo no se conformaban, los Soldados gritaban, que acabasen de recibir à Don Diego de Almagro

Gurman ga recibe por Governador à D. Diego de Almagro.

Gabriel de Roxas no hize movimiento en el Cuzco.

El Comendador de la Merced alborota el Cuzco.

Francisco Carvajal, que dixo à D. Pedro Puertocarrero.

Gabriel de Roxas nombrado por Governador del Cuzco

por General Governador: i fuele por mico, o por otras causas, nombraron por Governador a Don Diego de Almagro, i eligieron por su Teniente a Gabriel de Roxas, que sin hacer ninguna demonstracion, se estaba en su casa, dando a entender, que le pesaba de aquellos alborotos.

CAP. IX. Que continua lo que pasó en el Cuzco, por la muerte del Marqués Don Francisco Pizarro.

BOLVIENDO este dia de Caça Gomez de Tordoya, Juan Velez de Guevara, i Diego Maldonado, sabida la muerte del Marqués, i lo que se havia hecho, recibieron gran pena, i acordaron de salir de la Ciudad, i tomaron el camino de Collasuyo, i se juntaron con el Licenciado de la Gama, i con los demás Vecinos del Cuzco. Don Pedro Portocarrero, aunque le tenían preso, al fin se salió con Pedro de los Rios, en seguimiento de Gomez de Tordoya, i lo mismo hicieron el Capitan Castro, Francisco de Villacastin, Geronimo de Soria, Gonçalo de los Nidos, i otros. Los Alcaldes, ni Regidores quisieron hacer lo mismo: pero tenían gran cuenta con ellos, los de Chile; los quales estaban mui contentos, i constantes en seguir el vando de Don Diego, dandose a entender, que el Rei le havia de perdonar la culpa que tenía en la muerte del Marqués, i le havia de confirmar la Governacion, o por lo menos la del Nuevo Reino de Toledo, que por la capitulacion de su Padre no se le podia negar, i no aprovechaba, para que se apartasen de tal creencia, decirlos, que iá estaba Juez Real en la Tierra, que castigaria presto los atrevimientos que se hacian; pero como porfiaban en su proposito, i estaban mui vuidos; los que descebaban quietud, estaban mui temerosos, juzgando, que se aparejaban grandes males. Peralvarez Holguin iba con comision del Marqués a entrar por los Chunchos, que es la parte por donde anduvo Pedro Anquez, i huvo quien dixo, que antes que saliese de la Ciudad, de los

Seditio, que ordinem conservat, merito formidanda. Sc. 51. lib. 1. Ann. Peralvarez Holguin descontento del Marqués Pizarro.

Reies, trató con los de Chile, que matasen al Marqués, i en el Cuzco le oieron decir, que los de Chile havian de matar al Marqués: pero la verdad es, que Peralvarez no iba mui satisfecho, ni contento del Marqués. Gomez de Tordoya, i los demás trataban, que harian, i a que parte se echarian, para que el Rei fuele mas servido, i al cabo de muchas disputas, despacharon a Peralvarez Holguin, dandole cuenta de las novedades que havia, ofreciendole, que si bolvia con la Gente que llevaba, le recibirian por Capitan General, i que esta ocasion no debia perder, pues como buen Caballero mostraria su animo leal en el servicio del Rei, en aquellas alteraciones, su valor, i su prudencia, i que advirtiese, que estando juntos, i concordes, su potencia se aumentaria, i pues siendo ellos fieles al Rei, era imposible, que dexase de acudirles mucho numero de Gente: con que podrian intentar empresas dificultosas en servicio de su Magestad, i quitar aquellos Reinos. Llegó en esto al Pueblo de Ayabire, adonde todos se hallaban de Martin de Almendras, despachado con la misma embaxada, de los de la Villa de la Plata a Peralvarez Holguin, i se ofreció de llevar juntamente el recado de los que se hallaban en Ayabire. Andadas treinta i cinco Leguas, topó Martin de Almendras con vn Caballero de Cáceres, llamado Sancho Perero, que por orden de Peralvarez Holguin havia quedado atrás con ciertos Soldados, para entender, si el Marqués le quitaba el cargo: preguntando a Martin de Almendras, que havia de nuevo? dixo, que presto seabria, i sospechando que fuele la privacion de Peralvarez Holguin, que tenían, le quitaron el Despacho, i el mismo contó lo que pasaba; con lo qual Sancho Perero fue tras Peralvarez, i le alcanzó en Chuquiabo, i con el alegría del cargo que le ofrecian, braveaba, diciendo, que havia de vengar la muerte del Marqués. Gomez de Tordoya con veinte i cinco Castellanos que tenía, se fue a Chucuyto, desde donde se acordó, por todos, que fuele el Capitan Castro a solicitar la buelta de Peralvarez, el qual llamandose Capitan General, havia levantado Vendera por el Rei, i hecho Alferrez de ella a Martin de Robles, i havandose juntado los vnos, i

los

Juan de Rada trata que se apericia Don Diego de Almagro.

los otros, acordaron de ir al Cuzco, para atender aquello, i ponerlo en nombre del Rei, i nombró Peralvarez por Macfe de Campo a Gomez de Tordoya, i a Castro por Capitan de los Arcabuceros; i caminando la buelta del Cuzco, determinó de embiar a la Villa de la Plata a Sancho Perero, para que procurase de persuadir a Pedro Anquez, que se juntasen con él, por lo que debía al Marqués, i para poner en libertad la Ciudad del Cuzco, para donde se adelantó Peralvarez, con cinquenta Caballos, procurando de tomar en descuido a la Ciudad; porque iá se havian salido de ella muchos Soldados, que se havian ido a los Reies, en demanda de Don Diego, pareciendoles, que para resistir a Peralvarez Holguin eran pocos; i sabiendose, en todo lo que se ha dicho, la eleccion que se havia hecho de Peralvarez por Capitan General, se recibio mucha pesadumbre, porque iá les parecia, que esto, i lo que havia hecho Alonso de Alvarado era negocio digno de consideracion, i que no convenia descuidarse, i así Juan de Rada, i los demás que trataban estas cosas iban mirando, en apercebir fuerças, para su defensa, i conservacion.

CAP. X. Que Peralvarez Holguin entra en el Cuzco, i se hace nombrar por General. Vaca de Castro llega a Popayan, sabe la muerte del Marqués Don Francisco Pizarro; i en los Reies hacen justicia de Antonio Pizarro.

MUERTOS ya los Confusos andaban las cosas en el Perú, por que los que descebaban la quietud, no sabian a qué parte se echara Don Diego de Almagro publicaba, que tomaba la Governacion para servir al Rei, i que aguardaba la llegada de Vaca de Castro, para acudirle, i que los de Chile no havian cometido crimen en matar a vn Hombre que tenía tiranizados aquellos Reinos, i que no cumplia las Ordenes Reales, sino en lo que le daba gusto,

ni hacia caso de los buenos fervidores del Rei. Los que tomaban las Armas contra Don Diego, decian tambien, que en ello servian al Rei, teniendo las Provincias en su servicio, i obediencia, defendiendolas de quien las queria tiranizar; pero los vnos, i los otros se movian por sus intereses, i pasiones, siguiendo lo que mas les convenia, i se arrogaban el autoridad, i los Oficios, siendo lo mejor, como algunos lo aconsejaban, tener las Ciudades, i Poblaciones en sosiego, sin movimiento de Armas, hasta que llegara Vaca de Castro, que hallandolas quietas, pudiera facilmente alentar el Gobierno, i dar a todos satisfacion. En el Cuzco, sabido que Peralvarez Holguin iba a aquella Ciudad, se trataba lo que se havia de hacer, porque Gabriel de Rojas, i los Alcaldes, i Regidores, aunque tenían la voz de Don Diego, afirmaban, que era para no apartarse del servicio del Rei, i pareciáles, que haviendo tomado Peralvarez Holguin, el nombre de Capitan General, sin autoridad Real, no llevaba buen Titulo; pero como publicaba el servicio del Rei, acordaron de escribirle, que si pensaba entrar en la Ciudad, fuele pacificamente, porque Gabriel de Rojas no tenía cargo de la Ciudad por ningun Tirano, sino por el Rei. En fin, Peralvarez entró en el Cuzco, haciendo gran ruido, porque se pensaba, que llevaba maiores fuerças, aunque a nadie hizo mal, i luego mandó juntar el Cabildo, i pidió, que le recibiesen por Capitan General en nombre del Rei, i entretanto que estaban en el Regimiento los tenía cejados con su Gente; por lo qual, aunque quisieran sustentar a Gabriel de Rojas, vista la violencia, le recibieron por Capitan General, i de ello se hizo Auto, i le pidieron las fianças acostumbradas; pero no las quiso dar, i el Nombramiento sepregonó con Trompetas, i Atabales, i luego habló Peralvarez Holguin a toda la Gente, i en vn razonamiento que hizo, todo inclinado al servicio del Rei, i resistencia de los Tiranos, e inquietos prometió, que no se arrojaría a nada, sino que en todo procedería, mediante consejo de los mas experimentados; i porque se salieron de la Ciudad hasta seenta Castellanos, embió tras ellos al Capitan Castro, i aviendolos alcanzado, prendió como quaxenta

La Gente del Perú no le tiene ve a nada sino por sus intereses. Gabriel de Rojas, que escribve a Peralvarez Holguin. Ratio ne gotium non fortians du cat. Scot. 926 Ann. Hist. 4.

no dexó Juan de Rada pasar la oca- sion, porque luego los prendió a en- trambos, i por ser Personas, que tenían muchos Amigos, los embió a vn Na- vio, que estaba en el Puerto con bu- na Guarda, juntamente con el Bachil- ler Enriquez, que tomaba la defen- sa de Francisco de Chaves. Otro Dia que se supo por la Ciudad este caso, hu- vo muchas porfias, i murmuraciones de los que reprobaban, i aprobaban lo hecho, i porque crecia el rumor, i se temió de alguna grande alteracion, mandaron matar a Francisco de Chaves, i desterrar a Francisco Nuñez. Quando llego el Verdugo, hallóle ar- repentido de lo que havia hecho; pero poco le aprovechó, porque al fin mu- rió, i tambien su Amigo el Bachiller, i a Francisco Nuñez de Pedroso, embia- ron desterrado en el mismo Navio en que estaba embarcada Doña Lués, Mu- ger de Francisco Martinez de Alcantara, i los Hijos del Marques; Dixose, que Juan de Rada se quiso quitar de delante a Francisco de Chaves, porque no embargante, que como sagaz lo ha- via disimulado, estaba ofendido de el, por haver dicho a Gomez de Alvara- do, i a otros, que era cosa contra toda buena conveniencia, que fuese Juan de Rada, Capitan General, adonde havia tantos, i tan bucnos Caballeros, i Juan de Rada, con muchas razones defendia lo hecho, i mostraba, que no se pudo escusar, i con buenos modos represen- taba a todos la vnion entre ellos, i se la persuadia, i de la discordia certificaba, que naceria su total perdicion, alegan- do, que el exemplo del castigo hecho, fue muy conveniente.

Lo hecho en el Cuzco por Pe- rálvarez Holguin, i la determinacion de Alonso de Alvarado, puso en cui- dado a los de Chile, i los movió a ha- cer lo que por entonces no pensa- ban; i luego trataron de lo que les conyenia, i juzgando, que si daban mas tiempo al negocio seria dar animo a Peralvarez de ir a los Reies, glorioso de verse Capitan General, despues de muchos consejos, determi- naron de salir en Campaña, i subir a la Sierra, é irse a buscar, i nombra- dos Capitanes, i Oficiales, i apercibi- dos de Armas, i Caballos, querian sa- lir a executar su proposito, i Juan de Rada en presencia de Don Diego de Almagro, dixo a los mas Principales, que

Francisco de Chaves, muer- to, i el Capitan Pedroso desterra- do.

Malum viretrem est discordia rabus iuratis, & in ex- vianonum discernon aduato. Scot. 26 Ann. 42 DonDie- go i Juan de Rada determi- nan de salir en Campa- ña.

los suplicaba, mirasen bien lo que se emprendia, i que todos llevasen la mira, en no impedir, i estorvar la exe- cucion de tan gran hecho, i que en todo caso procurasen de gobernarle con razon, i consejo, i no dexar tan arduo negocio, a voluntad de la for- tuna. Antes de esto havia llegado aviso a la Villa de la Plata de la muerte del Marques, que causó en los Vecinos mucha confusión, especialmente, que el Governador Peranguez, havia salido con buen numero de Gente, para atra- vessar la Cordillera de los Andes, i entrar en la Provincia de los Xurises; ver si por alli se podria abrir camino para el Rio de la Plata; de lo qual Pe- ranguez havia alcanzado a tener noti- cia. Los Alcaldes, que eran Garcila- so de la Vega, i Luis Perdomo, con Diego Lopez de Zuñiga, Pedro de Hinojosa, Francisco de Almendras, i Juan de Carvajal, que eran Regido- res, i Antonio Alvarez, Alguacil Ma- ior, determinaron de embiar con el avi- so de aquella novedad a Marchena, pa- ra que alcanzase a Peranguez, i le rogase, que bolviese, i pues en aque- lla necesidad era justo, que todos se hallasen vnidos. Buelto Peranguez, ha- via diferentes pareceres en el Regi- miento, porque vnos querian por Ca- pitan a Garcilaso, otros a Diego de Rojas, i Peranguez decia, que el car- go le tocaba; i creciendo las diferen- cias, tomó la mano Pedro de Hino- josa, i concluyó, que fuese Capitan Peranguez, con que se levantó Van- dera por el Rei, la qual se entregó a Alonso de Loayza, i Garcilaso fue a las Minas de Porco, a recoger la Pla- ta, Gente, i Armas que huviese, i a este punto llego Sancho Perero, el Men- sagero de Peralvarez Holguin, el qual bolvió con la resolucion de Perangu- rez de juntarse con el, i aderegado to- do lo que era menester para ello, dexó en la Villa de la Plata, por Justicia, por Alcalde a Gabriel de Mendoza, i Alguacil Mayor a Antonio Alvarez, i salió con cinquenta i dos de a Cabal- lo, entre los quales iban Garcilaso, Gaspar Rodriguez Enriquez, Hermano de Peranguez, Pedro de Hino- josa, Lope de Mendizeta, Diego Cente- no, Luis Perdomo, Alonso de Mac- doaga, Juan de Carvajal, Diego de Ro- jas, Alonso de Camargo, Diego Lo- pez

Antever ti se, & Fortuna, omneque rivi ad me inditius obstruio. & hoc no vestibus, clavisibus, aut muni; fidens sed doctrina, & ratio. nibus Plu- tarc. Sc. 144 An- nal. 4.

La Villa de la Plata enestas rebueitas de la muerte del Mar- ques, to- ma por Capitan a Peran- guerez.

Antonio Picado, Se- cretario del Mar- que, ator Perangu- rez va co- la Gente de la Vi- lla de la Plata a juntarse con Peral- varez Holguin.

pez de Cuñiga, Francisco de Tapia, Diego de Almendras, Hernan Nuñez de segura, Luis de Ribera, Alonso Pe- rez de Castillejo, Francisco de Retamo- lo, Hernando de Aldana, i Alonso Man- jarres, todos personas de cuenta, i por el camino de Atuncolla fue Peranguez a Arequipa.

Al tiempo que Peranguez llegó a Arequipa, andaba en aquella Ciudad el Sargento Mayor Francisco Sanchez, de parte de Peralvarez Holguin, i como la entrada fue de noche, disparando Arca- buzacos, i haciendo rumor, se comen- çó alguna resistencia: pero en cono- ciendole, huvo entre ellos conformi- dad, i juntos caminaron la buelta del Cuzco, i por haver dexado la Vaudera Alonso de Loayza, la tomo Diego Cente- no, i llegados al Cuzco, reconocie- ron por Superior a Peralvarez Hol- guin, i el dio Compañias de Caballos a Peranguez, i a Garcilaso, i prendió a Don Alonso de Montemaior, que alli havia llegado con Poderes de Don Diego de Almagro, aunque cuerdamen- te no los manifestó, ni hizo mas que tentar el animo de Peralvarez Holguin, para que acudiese a Don Diego como Amigo de su Padre, Alonso de Alvarado, permaneciendo en la opi- nion que se ha dicho, sabido que Gar- cia de Alvarado bolvia de la Ciu- dad de San Miguel a los Reies, or- denó a Carrillo, a quien se dixo, que havia embiado a Truxillo por Gente, i Armas, que juntandose con Mel- chor Verdugo, que estaba en Caxa- malca, i con Aguilera, que se ha- llaba en Guamachuco, procurasen de prender, ó matar a Garcia de Al- varado, por ser persona de quien mu- cho calo hacian los Almagros: pe- ro no halló el recado que quisiera en Melchor Verdugo; ni tampoco se quiso juntar con el mismo Alon- so de Alvarado, el qual sabido, que en los Reies se aparejaban para la Guerra; con la Gente que tenia sa- lió de San Juan de la Frontera, con fin de juntarse con Vaca de Castro, que decian, que ya estaba en el Qui- to, i llegó a Cotabamba, adonde paró, pareciendole sitio fuerte, para lo que pudiese suceder, i embió a so- licitar la ida de Vaca de Castro, avi- sandole, que quedaba alli. Esta salida de Alonso de Alvarado dió mucho que decir: algunos dixeron, que no

se atrevió a estarse en los Chachia- poyas, como hasta entones havia hecho; sabiendo que los Almagros salian a la Campaña; otros, que por- que Peralvarez Holguin no le gana- se las gracias con Vaca de Castro, porque la fuerza del ambicion es muy poderosa, i Alvarado era hombre de pensamientos altos, i quisiera ser el primero con Vaca de Castro: era buen Caballero, i amigo de gloria, el qual haviendo tenido en Cali la nueva de la muerte del Marques por Lorenzo de Aldana, i aguardando la confirmacion de ella, llegaron Ordás, i Juan de Valdivieso, vecinos del Cuzco, que iban de Panamá al Perú, i Diego Mal- donado, i Villalva, i haviendo enten- dido en la Costa la muerte del Mar- ques, i que Vaca de Castro citaba en el Quito, se desembarcaron, i le fueron a buscar, i sabiendo que estaba en Pos- payan, pasaron adelante, i avisaron a Vaca de Castro, que despues de la muerte del Marques, Don Diego se llamaba Governador, i lo que havia hecho Garcia de Alvarado en Truxi- llo, i San Miguel, i la muerte de Alonso de Cabrera, i los demás, i la prision del Licenciado Garcia de Leon, i que Garcia de Alvarado havia dado muestras de querer prender al mismo Vaca de Castro.

CAP. XII. Que Vaca de Cas- tro llama al Adelantado Sebastian de Belalcazar, sabida la muerte del Marques: declarase por Go- vernador General del Perú, i el Exercito de los Almagros sale de los Reies.



CERTIFICADO Vaca de Castro de la muerte del Marques, i de lo que despues de ella pa- saba en el Perú, confi- derando, que el sosiego de aquellos Reinos tenia necesidad de la fuerza, aunque no tenia experiencia de Guerra, con su buen entendimiento, i las buenas partes que tenia, se determi- nó de juntar los Capitanes de aquellas Provincias, i con diligencia embió a llamar al Adelantado Sebastian de Be- lalcaz.

Gloria a virtute manar, ut a sole lux, & que no est virtus, risista no est opabi li gloria. Scot. 899 Hist. 3.

Vaca de Castro tie- ne la con- firmacion de la muerte del Mar- ques Pte- rallo.

La mil-
tia glori-
a segun-
dam, no-
solum sus-
cit mag-
num esse
prelatore-
scu oportet
quod cle-
mentiasse-
perantia,
Et ceteris
bonis arti-
bus presert-
im Scot. 187.
Ann. 2.

El Adel-
tado Bela-
cazar lle-
ga à Po-
payan lla-
mado de
Vaca de
Castro.

Vaca de
Castro
determina
de ir lue-
go al Pe-
rù.

Pedro de
Puelles
Goberna-
dor del
Quito,
obedece à
Vaca de
Castro

lacaçar, rogandole, que con brevedad hiciese con toda la Gente que pudiese juntar; pues aquella ocasion que se ofrecia era tanto del servicio del Rei; el Adelantado acetó de hacerlo de buena gana, i comengó à ponerle en orden; i fue con la Gente que tenia; quieren decir, que no iba de buena gana; pero otros afirman, que si, i que no le pesó de la muerte del Marqués Don Francisco Pizarro, porque, como se ha visto en esta Historia, si le pudiera haver a las manos, le cortara la cabeza; i que Belalcaçar deseaba ir la buelta de Cartago, porque le decian, que Jorge Roblado andaba algado. En fin llevo el Adelantado à Popayan, i luego Vaca de Castro mostrò la Cedula Real que llevaba, por lo qual se le daba facultad para tomar la Governacion de los Reinos del Perù, en caso que muriese el Marqués; i obediendola el Adelantado Belalcaçar, i con su exemplo, quantos se hallaron presentes, se consultaba sobre lo que se havia de hacer, atento que Don Diego tenia ocupado el Gobierno; à vnos parecia, que Vaca de Castro se bolviese à Panamá, i hiciese Armada, i con ella fuese à los Reies muy poderoso, para echar de allí à Don Diego, confiado que la Ciudad le obedeceria, i ayudaria à ello. Otros, contradiciendo este parecer, aconsejaban, que sin dar lugar à la dilacion que traia el ir à Panamá; (que tenian por dañosa,) porque Don Diego se reforçaria siempre, luego se fuele al Perù, adonde le acudiria tanta Gente, que bastaria para vencer à Don Diego; i tomando Vaca de Castro este parecer, como mas breve, determinó de pasar al Quito, i en Pasto fue bien recibido, i se juntaron Soldados para ir en su Compañia, i à en el Quito se havia visto la Cedula que tenia para gobernar, i el Capitan Pedro de Puelles, que era Governador, la obedeció, i recibió por Superior à Vaca de Castro, i al mismo tiempo llegó el Mensajero de Alfonso de Alvarado, avisandole de lo que pasaba, i del estado en que quedaba, i solicitando su ida, de que mucho se holgó Vaca de Castro, pareciendole, que sus cosas tomaban buen principio, para lo que le convenia, i bolvió à despachar à Alfonso de Alvarado, agradeciendole la buena voluntad que mostraba al ser-

vicio del Rei, i embiandole traslado de la Cedula Real, que tocaba à ser Governador de aquellos Reinos, certificaba, que con brevedad seria con él. Despachò asimismo Vaca de Castro à todas las Ciudades del Perù, avisando de su ida, i de como era Governador, à la Ciudad del Cuzco embió à Gomez de Rojas; à la Ciudad de Santiago de Guayaquil, à Juan de Valdivia, i tambien à la Ciudad de San Miguel: al Capitan Pedro de Puelles à la Ciudad de Truxillo; i à la de los Reies al Capitan Pedro de Heredia. Y de Puerto Viejo, Guayaquil, San Miguel, i otras partes le acudia Gente, i los que havian estado neutrales se declaraban por él; i porque le pareció, que Gonçalo Pizarro por el deseo de la vengança de su Hermano se havia de juntar con él, i siendo, como era, poderoso, lo tenia por conveniente, i habiendo sabido, que andaba en el descubrimiento del Valle de la Canela; i que tenia consigo muy buenos Soldados, embió à Gonçalo Martin, Vecino del Quito con treinta Caballos, para que le buscase, i de su parte le rogase, que bolviese luego à darle favor, para castigar la muerte de su Hermano; aunque Gonçalo Martin no le halló; i algunos dixeron, que Lorenzo de Aldana advirtió à Vaca de Castro, que no llamase à Gonçalo Pizarro, porque daria materia à los de Chile de tenerle por sospechoso; pero él quiso asegurarse lo mejor que pudo, por lo poco que halló, que havia que confiar en la firmeza de la Gente de las Indias, especialmente en negocios de Guerras Civiles. Despachò tambien, llamando al Capitan Pedro de Vergara, que andaba en los Bracamoros, conquistando, i Sandoval con diez Caballos, atravesó por Chaparra, i por los Paltas, que estaban algados, i llegó à Pedro de Vergara, el qual ofreció de irle à servir. En el Cuzco habiendose sabido, que Vaca de Castro, estaba à en el Quito, i hallandose Peralvarez Holguin con trecientos Caballos, i Infantes, determinó de salir en Campaña, dexando el mejor recado que pudo en la Ciudad, con proposito de juntarse con Vaca de Castro, i si topase à Don Diego pelear con él. Salido este Exercito del Cuzco, fue à Guamanga, i Vasco

Vaca de Castro embia à llamar à Gonçalo Pizarro, i à Pedro de Vergara.

Vaca de Castro, embia à llamar à Gonçalo Pizarro, i à Pedro de Vergara.

Los Soldados de Chile, que se acuerren sobre lo que han de hacer.

de Guevara se asentó, i dexando aquella Ciudad en el servicio del Rei, pasó el Exercito adelante por el Camino Real de los Ingas; i quiso luego Peralvarez Holguin, que todos los Oficiales, i Soldados otra vez le jurasen por Capitan General: i aqui tuvieron su Consejo, sobre lo que se havia de hacer: los mas animosos querian, que se fuese à buscar à D. Diego, i pelear con él; porque si le vençian (como conhaban) la gloria de aquella Victoria seria sola de aquel Exercito, i el Rei se tendria de ellos por servido: los que eran mas cuerdos, decian, que los de Chile eran valientes Soldados, i tenian muy buenos Capitanes, i que no estando reconocido el Exercito de D. Diego, ni el numero que llevaba de Soldados, era temeridad empeñarse, por irle à buscar adonde con manifesto peligro se havia de pelear, sin poderlo escusar; i que por tanto era mejor buscar à Vaca de Castro, pues con aquella color podian, con reputacion, escusar el riesgo de la Batalla, i ver los Despachos, i Poderes que llevaba, i siendo bastantes, juntarle con él, con que su justicia iria mas fundada, i sus fuerzas serian mayores; i que este juicio era el mas seguro para ellos, i para el servicio de el Rei.

De todo eran avisados los Almagros, aunque entre ellos no havia mucha conformidad, pero buen deseo de llevar adelante su proposito, porque Gomez de Alvarado, i Juan de Saavedra estaban sentidos, de que Juan de Rada, que havia sido vn particular Soldado, fuese General, puesto que no le faltaba prudencia, i valor para cosas grandes, i aunque se hallaban en algunas Consultas, andaban tibios: disputabase sobre lo que se havia de hacer; i como el intento general no era de apartarse de la obediencia del Rei, sino salvar la culpa de la muerte del Marqués, discurrían sobre los medios que havian de tener para dilatar qualquier castigo, que sobre ellos viniese, confiando, que el mejor medio para que el Rei los perdonase, era el tiempo, i para ello tenian muchos por el mejor expediente, salir al encuentro à Vaca de Castro, i apoderarse de él, porque de esta manera, ni Alfonso de Alvarado, ni ninguno de los otros, que contra ellos se havian declarado, los podrian resistir, i que teniendo la Tierra toda à su devocion, i dan-

Los Soldados de Chile, que se acuerren sobre lo que han de hacer.

do al Rei la debida obediencia, no les podia faltar el perdon, i la gracia. Otros, de los quales era el principal Christoval de Sotelo, contradecian este parecer, afirmando, que era muy descubierta desobediencia al Rei, ir contra su Governador, i Juez, i que era mas sano consejo buscar à Peralvarez Holguin, como à Hombre, que por su autoridad se havia hecho General, i pelear con él, pues à sabian las fuerzas que llevaba; i vencido, meterse en el Cuzco, i desde allí estar à la mira de lo que hacia, i como trataba, i gobernaba los negocios. Finalmente, determinaron de salir de la Ciudad de los Reies, i embiaron à Xauxa doce Soldados, para que mantuviesen en fe à los Guancas, i apercebiesen Ballestamento, i avisasen de lo que se entendiese de Peralvarez Holguin. Y dexando por Governador en la Ciudad à Juan Alfonso de Badajoz, salieron de ella, i à Legua i media nombraron por Alferes General à Xuarez, i à Juan de Oleas Sargento Mayor: à Christoval de Sotelo, Garcia de Alvarado, i Juan Tello, eligieron para Capitanes de Caballos: à Diego de Hoces, Martin Cote, i Cardenas, nombraron por Capitanes de Infanteria. Era toda la Gente quinientos i diez i siete Castellanos muy lucidos, i bien armados: los ciento i ochenta de à Caballo; los otros eran Infantes, armados de Picas, i Arcabuces: llevaban cinco Pieças de Artilleria. El General Juan de Rada, como era Hombre de edad, aunque robusto, i havia vn Año, que no se quitaba las Armas, adoleció de quebrantado; i no se hallando para gobernar (cosa que fue la total perdida de D. Diego) le rogó, que en su lugar gobernase Christoval de Sotelo, i Garcia de Alvarado: consejo, que fue muy pernicioso, i desde Xauxa se bolvieron, con licencia de D. Diego, el Factor Illan Suarez de Carvajal, Gomez de Alvarado, Juan de Saavedra, i Diego de Agüero, porque iban continuando los ayilos, que Vaca de Castro gobernaba, i luego se pasaron otros, i otros acudían à D. Diego.

(+)(+)

Gg CAP.

Los Soldados de Chile salen de la Ciudad de los Reies.

Juan de Rada, muy doliente.

Stihl con un Vaca de Castro, leban crebris, ut in civili bell. lo transgiji. Tac. Hist. 2.

CAP. XIII. Que los Almagros quisieron dar Batalla à Peralvarez Holguin, i lo estorvò Juan de Rada; i Peralvarez caminaba por la Sierra, en demanda de Vaca de Castro, i los Almagros para el Cuzco.

N habiendo jurado à Peralvarez Holguin por General segunda vez, determinò de acercarse à Xauxa, adonde los doce Soldados, que havia embiado Don Diego, no pudieron acabar con los Guancas, que estuvièsen de su parte, antes avilaron à Peralvarez de lo que alli se hacia, i por esto mandò à Gaspar Rodriguez Enrriquez, que con algunos Caballos fuese à ver lo que havia en Xauxa, i dando de noche sobra los Soldados de Don Diego, los prendiò, i llevó al Exército, i Peralvarez mandò ahorcar à dos, i soltó à los demas, ordenandolos, que dixesen à Don Diego, i à los de su opinion, que se contentasen con el daño que havian hecho, i que no hiciesen mas, pues no les podia faltar el castigo, i que el se iba camino de Caxamalca, por no pelear con ellos, no por miedo que los tenia, sino para darlos lugar à conocer su ierro, i pedir perdon al Rei. Los de Chile, que à ia tenian ayiso de Peralvarez Holguin, con buena orden caminaban la buelta de Xauxa, i supieron el numero de Gente que llevaba, i que iban presos con ellos Don Alonso de Montemaior, i Vasco de Guevara. Juan de Rada, aunque iba muy enfermo, supo que Peralvarez iba la buelta de Bombon, de una Elpia; i porque no queria que se diese Batalla, siendo su intencion de no ofender el servicio del Rei, ni hacer cosa, que pareciese ir contra el, mandò que se callase; pero como llegaron los Soldados, à quien havia dado libertad Peralvarez Holguin, i refirieron quanto los havia dicho, Christoval de Sotelo caidò en la cuenta, de que los Enemigos, diciendo verdad, se querian enganar, i que sin duda se

Prudencia
para est
excuse
viciam
seviavi
fortuna
submitte
re animi
ita tamen
quod fla
tiamur.
non fraga
mur Sc.
184 Anu
2. "



iban à juntar con Alonso de Alvarado, i que por un atajo que havia le parecia que los alcançasen, i peleasen con ellos, en que mucho acertaban, pero Juan de Rada lo contradixò, i aconsejó, que fuesen à Xauxa, pues havia tiempo para seguir à Peralvarez: allende, que llegar à las manos tan presto, era mostrar mucha ira, i convenia, en todo caso, eticular crueldades, i demonstraciones de ellas, confiando, que el tiempo descubria algun medio para sus cosas. Y pareciendole à Christoval de Sotelo, que havia confusio, gobernando el Campo el, i Garcia de Alvarado, dexò el Cargo, diciendo, que lo hacia para maior bien de todos, pues el verdadero gobierno havia de ser por una sola Cabeça; i aunque se recibio de ello mucho sentimiento, porque era bienquisto, i Caballero de prudencia, todos loaren su determinacion, por el bien comun; i asi quedò solo en el gobierno del Exército Garcia de Alvarado. Peralvarez Holguin caminaba con alegria, pareciendole haver hecho mucho, por haver pasado sin peligro el Valle de Xauxa, i marchaba con gran orden. Los de Chile, llegados à Xauxa, trataban sobre lo que havian de hacer; i conociendo la buena ocasion que havian perdido, acordaron de cobrarla, iendo à la ligera siguiendo à Peralvarez, i dando en la cola de su Exército, hacer algun buen efecto; pero las Aguas, i erecientes de los Rios, i la falta de comida (porque los Indios, por estos movimientos, havian alçado la Vitualla) los estorvaron que lo pudiesen hacer.

Visto que Peralvarez no podia ser alcançado, aunque en su Bagage hicieron daño, acordaron los de Chile de ir à Guamanga, i pasar al Cuzco, i engrosar el Campo, con la Gente, que alli pudiesen haver, i proveerse de mas Artilleria, i entretanto ver como entraba Vaca de Castro, que hacia, i si se juntaba con los Picarros, ò se mostraba neutral, i descaban, sobre todo, haver à las manos à Gomez de Tordoya, por haver sido la causa, que Peralvarez juntase aquel Exército; i luego murió en Xauxa Juan de Rada, con general sentimiento de todos, cuya prudencia echaban de ver la falta que los hacia. Fue felicissimo Amigo de el Adelantado D. Diego de Almagro, i el verdadero aparato de su Hijo: era

Prudencia
para est
excuse
viciam
seviavi
fortuna
submitte
re animi
ita tamen
quod fla
tiamur.
non fraga
mur Sc.
184 Anu
2. "

Los Soldados de Chile determinan de ir al Cuzco.

Juan de Rada muere en el campo de Guaylas, i cerca de el de Holguin pa...

Natural de la Montaña de Castilla, de Noble Gente. Peralvarez en esto caminaba, como Hombre seguido, sin detenerle, por muy asperas Sierras, con grandes frios; pasando con mucho trabajo grandes Rios, pero con gran animo de sufrir lo que havia comenzado. Y como los Indios son noveleros, i mentirolos, daban à entender, que los de Chile seguian el Exército, i que adelante se havian descubierto Vanderas, i de esta manera (aunque en orden) iban con trabajo, i por no haver Puentes, se ahogaban en los Rios algunos Hombres, i Caballos. Llegado el Exército à Tambo, Casa Fuerte de los Ingas, en medio de Xauxa, i Caxamalca, quiso Peralvarez Holguin, que alli se hiciese alto, para que la Gente, i los Caballos, que iban fatigados, descansasen, i embiaron à Diego de Torres, à Juan Alonso Palomino, i à Luis de Leon, à Vaca de Castro, para que le diesen cuenta de lo que havian hecho, i el los embiasen orden de lo que havian de hacer; i que pasando por donde estaba Alonso de Alvarado, le persuadiesen, que se fuese à juntar con ellos, pues todos andaban en servicio del Rei, i la causa era una; pero Alonso de Alvarado no quiso salir de donde estaba, porque cada vno queria ser Cabeça, no le pareciendo dignidad suya sujetarse à Peralvarez Holguin; el qual, caminando con gran trabajo, llegó à la Provincia de Guaylas, i parò en Guaraz, adonde hallaron mucho Bastimento. Y alli, despues de muchos pareceres, acordaron de esperar la respuesta de Vaca de Castro, por no andar gastando la Vitualla de las Provincias.

No habiendose querido juntar Alonso de Alvarado con Peralvarez Holguin, bolvió à despachar otro Mensajero à Vaca de Castro, rogandole, que se diese prisa, i que no se curase de juntar fuerças, porque con las suyas, i las de Peralvarez Holguin podia bastantemente mostrar la frente à Don Diego, el qual, pues que havia ido al Cuzco, no era bien darle lugar para que se reforçase, i luego salió de su puesto, lo que hasta entonces no havia hecho, i caminò la buelta de Guaylas, i parò una jornada del Exército de Peralvarez Holguin, i asi estaban los dos Campos esperando à Vaca de Castro. Dixeron muchos,

que el movimiento de Alonso de Alvarado fue, porque Vaca de Castro no le pospusiese à otro en la prehemencia, ni en la honra. Y Don Diego caminaba al Cuzco, como lo havia determinado, i pareciendo que era bien que Garcia de Alvarado fuese con cien Caballos, i cien Infantes à los Reies, para llevar Hierro para labrar Armas, le estorvò Christoval de Sotelo, diciendo, que si aquellos Soldados entraban en la Ciudad, havia de suceder algun desmán, favoreciendola; ò haciendo otra cosa indecente, i porque el vigor de la mocedad daba gusto à todos. Por la muerte de Juan de Rada, de la qual se hizo muy gran sentimiento, nombraron por Capitan General à Garcia de Alvarado, i por Maestre de Campo à Christoval de Sotelo, el qual ordenaron, que con veinte Caballos fuese al Cuzco, para asegurar la Ciudad, i dar à entender, que no iban con intento de usar violencia, sino ganar voluntades, de que pesò mucho à Garcia de Alvarado, porque quisiera aquella jornada, i desde entonces procedia tibiamente en las cosas de Don Diego; i pasando Christoval de Sotelo por Guamanga, dexò aquel Pueblo bien dispuesto. Entretanto havia llegado al Cuzco con grandes peligros Gomez de Roxas; i presentadas las Provisiones, fue recibido Vaca de Castro por Governador, i dando la Vara de Teniente de Governador al Licenciado de la Gama, i de Alguacil Mayor à Bernardino de Mella, se bolvia à Vaca de Castro, i en Marais, como quarenta Leguas del Cuzco, topò con Christoval de Sotelo, que le prendiò, i bolvió al Cuzco; i entrado en aquella Ciudad, quitò las Justicias, i puso otras por Don Diego de Almagro, i tomó los dineros de Francisco de Carvajal, de Machicao, i de otras Personas, que iban con Peralvarez Holguin, para los gastos de la Guerra, i luego embiò à los Charcas à Diego Mendez, con algunos Caballos, è Infantes, para que pudiese la Villa de la Plata en la devocion de Don Diego, pues caia en la Governacion de la Nueva Toledo, que por Titulo Real le pertenecia; i no pudiendo resistir los de la Villa de la Plata à Diego Mendez, se aumentaron Antonio Alvarez, i Luis de Villapu-

D. Diego nombra por su Teniente à Garcia de Alvarado. i por Maestre de Campo à Christoval de Sotelo.

Gomez de Roxas llega al Cuzco; i se admitió las Provisiones de Vaca de Castro.

Christoval de Sotelo prende à Gomez de Roxas.



nueva, i otros; pero havendolos prendido, i asentado las cosas de la Villa, conforme à su voluntad, se fue à las Minas de Porco, i tomó mas de setenta mil Pesos de Oro, que alli havia, i los Caballos, i Armas que hallò, i se bolvió al Cuzco, de donde haviendo Christoval de Sotelo hecho muchas preguntas à Gomez de Roxas,

diciendo, que los Recados, que llevó de Vaca de Castro eran falsos, le embió à Don Diego de Almagro, que estava en Vilcas, i quiso saber de él muchas cosas de Vaca de Castro, teniendole preso, porque no aviafe de lo que havia visto en su Exercito, i despues de muchos dias le soltó en el Cuzco.

Fin de la sexta Decada.

En Madrid: En la Imprenta de Francisco
Martinez Abad, en la Calle de
el Olivo Baxa, Año de
M.DCC.XXVII.



